

Tema de la semana #20
Cómo desarrollar el desapego

Este Satsang explora los conceptos, apego y desapego. El apego es lo que nos amarra al mundo externo y nos impide verificar la divinidad inherente a nuestra alma. El desapego es el proceso de desprendimiento del mundo, por medio del cual redescubrimos nuestra divinidad innata.

Bienvenida

Bienvenidos a nuestro Satsang o programa espiritual auspiciado por la Ciencia de la Espiritualidad una organización no religiosa dedicada al Amor, la Unidad y la Paz.

Este programa es llevado a cabo bajo la dirección de Sant Rajinder Singh Ji Maharaj, Maestro espiritual que enseña la meditación en la Luz y el Sonido internos de Dios de acuerdo con el método de Sant Mat.

Cada semana nuestro grupo se reúne a meditar, reflexionar sobre las palabras de los grandes maestros espirituales, y a pasar algún tiempo con otras personas que comparten la meta de llevar una vida espiritual y plena.

Introducción al tema

El tema para el programa de hoy es “cómo desarrollar el desapego”.

Que mejor manera de introducir el tema del desapego que con esta maravillosa cita de Jesús:

...Amasen sus tesoros en los cielos, en donde la polilla ni el orín los corrompen y en donde los ladrones ni hurtan ni minan; porque en donde están sus tesoros allí estará también su Corazón. — Mateo 6:20

Cuando los Maestros de Sant Mat enfatizan la importancia del desapego, ellos no hablan sólo de los incontables pequeños deseos que todos tenemos por las cosas de este mundo. Sus intenciones van más allá de eso. Ellos tratan, en verdad, de ayudarnos a entender que cuando hacemos de las cosas transitorias de este mundo nuestros tesoros, estamos desperdiciando el verdadero tesoro de la divinidad que yace dentro de nosotros. En esta expansión externa hacia el mundo efímero, perdemos nuestra verdadera identidad como almas, como chispas de la divinidad.

Escuchemos lo que Sant Rajinder Singh Ji nos dice al respecto en el siguiente extracto de “Descubriendo el Poder del Alma a Través de la Meditación”:

Sant Rajinder Singh Ji Maharaj:

“El alma permanece en un estado de visión ilimitada, de inmortalidad, de amor incondicional, de valentía, de conectividad y de bienaventuranza. Sin embargo, pocos de nosotros somos conscientes de su condición. Somos conscientes de nuestro cuerpo físico y de nuestra mente, pero permanecemos dejando de lado de nuestra alma. “A menudo limitamos nuestra visión al mundo externo. La mayor parte de nuestra vida la pasamos tratando con asuntos de la vida del mundo, y poca gente ocupa su tiempo en mirar mirando hacia el mundo interior. Los dos mundos existen simultáneamente, pero sólo hemos explorado uno. Por lo tanto, permanecemos ignorantes de un territorio tan hermoso y deleitante como jamás pudiéramos imaginar. ¿Cómo es posible que este océano ilimitado de bienaventuranza y sabiduría permanezca oculto? Somos como el pez que nada en el océano preguntándose en dónde hay agua. ¿Cuál es la razón de nuestra visión limitada? La causa raíz del olvido de nuestro verdadero estado se debe al poder que le hemos dado a nuestra mente, al cuerpo y los sentidos.”

Coordinador de Satsang:

Conferirle poder al cuerpo, a la mente, y a los sentidos se llama apego. Para desarrollar el desapego, los Maestros de este sendero nos enseñan que buena parte del proceso consiste en quitarle el poder a la mente, al cuerpo, y a los sentidos, y devolvérselo a nuestra alma.

Logramos esto a través de la meditación y de la vida ética, para desenredarnos, gradualmente, de los apegos del mundo y lograr nuestra meta, la unidad con Dios.

Esta primera lectura es de Sant Rajinder Singh Ji Maharaj.

Nuestra verdadera identidad

Fuente: Sat Sandesh, Junio 1993. Fragmentos por Sant Rajinder Singh Ji Maharaj

Un día, unos niños jugaban en la orilla del mar y decidieron reunir algunas conchas. A medida que caminaban por la playa, recolectaban agua en sus cubetas. Cuando regresaron a casa, tomaron las conchas marinas que habían reunido y, junto con el agua de mar, las almacenaron en unos pequeños contenedores.

Durante algunas semanas, los niños abrieron los contenedores y miraron sus muestras. Decidieron llevar sus hallazgos a la escuela para que los demás estudiantes los observaran. –“Estas son algunas conchas marinas y esto es agua del océano”, dijeron a sus compañeros de clase. Al pasar el tiempo, los niños se olvidaron de su colección. Las gotas se estancaron y perdieron su frescura. El agua se volvió más y más oscura al pasar de los días. Pronto las gotitas de océano lucían como gotas de agua fangosa en un contenedor oscuro. Después de muchos años, los niños limpiando su habitación encontraron los contenedores. Al abrirlos, observaron cuán sucia estaba el agua y se preguntaron por qué habían conservado los contenedores por tanto tiempo. Decidieron vaciar su contenido en un desagadero al aire libre. Cuando las gotas alcanzaron la alcantarilla que llevaba corrientes de aguas fangosas, se mezclaron al instante con ellas. Las gotas de agua del océano habían llegado a ser tan impuras que tomaron una forma y un color totalmente diferente al de la pureza y la frescura original del océano. Esta analogía describe la condición humana. Nosotros fuimos alguna vez gotas del Océano verdadero, del Océano de la bienaventuranza, del Océano de toda conciencia, de Dios mismo. Hemos sido separados de nuestra fuente por milenios, y encerrados en el contenedor del cuerpo físico. Hemos estado atrapados aquí por tanto tiempo que se nos ha olvidado por completo quiénes y qué somos realmente. Habiendo vivido en este plano terrenal por tantos años, nos hemos identificado con nuestro cuerpo físico y con nuestra mente. Interactuando con otros en este mundo consideramos que somos solamente seres físicos. Como las gotitas que se mezclaron con las aguas fangosas, nadamos también en este mundo de impurezas. Se nos ha olvidado nuestro verdadero origen.

¡Es tan penoso! Somos gotas del Señor mismo. Somos entidades completamente conscientes, gotas diminutas de beatitud y de Luz, pero no nos damos cuenta. Es el papel de los mensajeros especiales de Dios, los Santos y los Maestros, venir a las aguas oscuras del mundo y reunir las gotitas de agua impura, purificarlas, y retornarlas al océano de la Luz de donde ellas provinieron. Los Maestros tratan por cualquier medio posible de despertarnos a nuestra identidad verdadera. Ellos quieren que nos analicemos, y descubramos que somos, en realidad, una parte de Dios, que somos almas.

Desgraciadamente, somos como el agua de mar que se ha contaminado. Las impurezas están tan entremezcladas con las moléculas de agua que separarlas no es tarea fácil. Para hacerlo, el agua debe ser hervida y destilada. Debe pasar por fuegos intensos para ser liberada de las partículas que la atrapan. De igual manera, no es tarea fácil la de liberar el alma de millones de años de enredos debido a su contacto con la mente y la materia física. La larga asociación del alma con el mundo, las impresiones innumerables que la mente recibe del mundo, ha sido la causa de que nuestra alma esté absorta en el juego pasajero de la vida. Está atrapada en los deseos, en las sensaciones, y en los problemas de este mundo. El alma, controlada por la mente y los sentidos, está sujeta al dolor y al

tormento. Somos inconscientes de los reinos de bienaventuranza y alegría que existen dentro de nosotros. Si pudiéramos volver a nuestro verdadero estado y darnos cuenta de que somos almas, encontraríamos la paz y la dicha eternas. Si pudiéramos llegar a lo más profundo dentro de nosotros mismos, penetrar más allá de la forma exterior de este cuerpo y esta mente, encontraríamos un remanso de paz y felicidad eternas. Descubriríamos el secreto de la unidad fundamental de este universo. §

Video

Instrucciones para el video. Muestre el siguiente video en este momento. El video se puede encontrar en la serie de Videos para Satsangs de la Ciencia de la Espiritualidad o en la cinta original. Ambas referencias se pueden ver abajo.

Introducción para el video (hablada por el Coordinador de Satsang)

En este video corto de Sant Rajinder Singh Ji Maharaj, el Maestro explica la raíz del problema del apego; como gradualmente perdemos vista nuestra identidad como almas, como seres divinos, por la constante relación con el mundo, hasta que finalmente pensamos de nosotros mismos como nada más que nuestros cuerpos y mentes que ahora habitamos.

Si usted está usando la cinta de video original...

Titulo Bases de la Meditación para iniciados

Maestro Sant Rajinder Singh Ji Maharaj

Numero 119

Duración 7 minutos

Inicio 9:26 — 16:17

Frase inicial "Para mí todo el aspecto espiritual..."

Frase final "...entonces nosotros estamos al principio de nuestra vida espiritual."

El contentamiento y el deseo

Fuente: Sat Sandesh, Julio 1995. Fragmentos por Sant Rajinder Singh Ji Maharaj.

Introducción por el Coordinador de Satsang:

Esta es una historia seguida de un breve comentario de Maharaj Ji, donde explica que la causa raíz del apego es el deseo.

Sant Rajinder Singh Ji Maharaj:

Hay una historia acerca de dos vacas. Cada una de ellas vivía en su propio pastizal grande y verde, separado por una cerca de alambre. Ellas tenían una cantidad magnífica de espacio con césped rico y verde para comer. En vez de gozar de su propio césped, cada uno de ellas miraba el pasto de la otra a través de la cerca de alambre. La primera vaca pensaba: "Mira el pasto de mi vecina. Es mucho más verde. Ojalá pudiera comerlo". Al mismo tiempo, la segunda vaca pensaba: "¡OH! Mira el césped de esta vaca, definitivamente, es más verde que el mío. Ojalá pudiera comer de ese pasto". Después de mirar fijamente durante varios días el césped de la otra, ambas decidieron probar el pasto vecino. Las dos sacaron sus cuellos por entre la cerca de alambre para comer el césped del otro lado. Cada una de ellas descubrió cuán difícil era esta tarea de tratar de alcanzar el césped a través del alambre, y a veces se quedaban atascadas en el metal. Aunque era mucho más duro comer con la cabeza entre la cerca, ellas sintieron que estaban comiendo un mejor césped. Ninguna se daba cuenta de que era el mismo césped. Así, a medida que se comían el césped más cercano, tenían que estirar cada vez más el cuello, hacían tanto esfuerzo por alcanzarlo que terminaban con el cuello enganchado en el alambre de la cerca y no podían liberarse por ellas mismas. Las vacas comenzaron a sentirse arrepentidas por no haber estado conformes con su propio pasto. Atrapadas en el esfuerzo de tratar de obtener lo que la otra tenía, terminaron sin nada.

Esta historia es el símbolo de lo que nos acontece en nuestras vidas. Estamos muy ocupados deseando lo que tienen los demás; no estamos contentos con lo que tenemos. Podemos revisar nuestras propias

vidas para encontrar cómo permanecemos ocupados queriendo aquello que no tenemos, en vez de vivir satisfechos con lo que tenemos.

El señor Buda enseñó la lección del no deseo. “No tengas deseos”, decía. Los deseos nos llevan a un estado en el cual, siempre buscamos lo que no tenemos. Comenzamos a sentirnos infelices e insatisfechos mientras nuestros deseos no se cumplen. En este estado no podemos gozar, sinceramente, de lo que poseemos. Los deseos nos mantienen enfocados buscando satisfacerlos y gastamos mucha energía tratando de realizarlos. Cada día que pasa sin haber obtenido lo que deseamos es otro día desdichado para nosotros. Así, la gente vive su vida en este estado de infelicidad. Es sólo cuando estamos contentos con lo que tenemos que somos, sinceramente, felices.

En el objeto que deseamos no está el secreto del deseo, sino en la tendencia de la mente de estar siempre en un estado de deseo. Ella nos conduce al apego a las cosas de este mundo. Nos distrae del propósito verdadero de nuestra vida humana—obtener la comunión de nuestra alma con Dios. Eso es lo único verdadero y la única felicidad perdurable. Todos los otros deseos por las cosas de este mundo conducen a la desdicha, porque nada es permanente en él. Al final, perderemos lo material ya sea por su separación, destrucción, decaimiento, o muerte. Aún, la gente que amamos no es permanente porque debemos abandonar este mundo, o ellos deben hacerlo cuando la muerte física les llegue. Nada ni nadie en este mundo existe para siempre. Sólo nuestra alma, el Sagrado Verbo (la Luz y el Sonido de Dios) y Dios son eternos. Todo lo demás es ilusión. Si dedicamos nuestro tiempo a buscar lo que no es permanente, lo tendremos por un rato, pero no perdurará. Esa misma cantidad de tiempo puede ser dedicada a producir, la unión de nuestra alma con Dios. Esa es una ganancia que dura para siempre. Con ello vienen la paz eterna, la bienaventuranza y el contentamiento. ¿Cómo podemos ganar la comunión de nuestra alma con Dios? Los Maestros y los grandes santos vienen a mostrarnos cómo hacerlo. Ellos nos enseñan un método de meditación en la Luz y el Sonido internos. En el momento de la iniciación, nos dan un contacto con la Luz y el Sonido internos. Por este contacto, el alma puede elevarse y trascender el cuerpo físico, remontarse a los planos más altos de belleza, Luz, y amor, y finalmente, fundirse con Dios. Dios es un océano de toda Luz, de todo amor, y de toda conciencia. El alma es una gota de ese estado. Ella está siempre descontenta porque ha sido separada del abrazo de este océano de bienaventuranza. El alma puede sólo conocer el contentamiento y la felicidad verdadera cuando se sumerja de nuevo en el océano de Dios. A través de la meditación podemos volver a ese estado de unión con el Señor. Entre más tiempo dediquemos a la meditación, más pronto podremos realizarnos y realizar a Dios. §

Apego al mundo y apego a Dios

Fuente: *Charlas Matinales* (Capítulo 20) de Sant Kirpal Singh Ji Maharaj.

Introducción por el Coordinador de Satsang:

En esta última lectura, el Maestro Sant Kirpal Singh Ji va al corazón del asunto. Nos dice que lo primordial para aflojar nuestro apego del mundo es fortalecer el apego de nuestros corazones a Dios. A este apego lo llama "Bhakti" o "devoción."

Sant Kirpal Singh Ji Maharaj:

Acabo de hablar acerca de la devoción, de cómo se desarrolla y de cuál es su significado. Como una cosa del corazón, no de la cabeza. El corazón siempre permanece apegado a algún lugar. Lo puedes llamar corazón, mente o como lo quieras llamar. Ahora estamos apegados al mundo, a nuestras familias, a las cosas externas. Este apego ha sido desarrollado por el contacto constante. Entre más somos atraídos por el contacto hacia las cosas exteriores, más apegados llegamos a estar. Por ejemplo, una madre que ha cuidado a su niño. Si el niño sale por tres, cuatro o cinco horas y no vuelve, el corazón de la madre se trastorna. ¿Por qué? Su corazón está apegado al niño porque ella siempre ha

tenido contacto con él. Ahora nuestros corazones están apegados al cuerpo físico, a los apegos externos.

Primero que todo, Bhakti o devoción es un asunto del corazón, no de la cabeza. Nosotros tenemos que desarrollar apego a Dios. Ahora estamos atados al mundo. Todas las cosas externas son efímeras, un panorama cambiante. ¡El corazón que está apegado a ese panorama, cómo no podrá estar afectado! También estará cambiando. Entonces, primero tenemos que desarrollar apego. Tan sólo tenemos que cambiarlo, del mundo externo a Dios dentro de nosotros. El ABC comienza cuando entramos constantemente en contacto con quien queremos desarrollar apego. Para ese propósito, el primer paso de cualquier religión se encuentra allí. Puedes ir a la Iglesia y decir una oración en la mañana, en la tarde o en la noche. Los Sikhs van a Templos Sikhs, los mahometanos van a las Mezquitas, los hindúes van a los Templos Hindúes. Un apego natural se desarrollará en esa dirección, mientras más frecuentemos estos sitios. Algunas veces, nos estancamos con la práctica de las regulaciones externas y es por eso que ha sido introducido el diario.

Tú deberías hacer cualquier cosa por amor a la persona a quien le rindes devoción completa. Tu corazón está apegado a Él y por el amor que le tienes, amas a todos los demás que están apegados a Él, que son creados por Él. De esta manera, no estarás atado. Si tienes una pasión predominante por alguien, entonces, por consideración a Él, amarás a todos. ¿Entiendes, cómo se desarrolla la devoción, cómo arrancarla de un lugar y apegarla a otro? El primer paso es tener el contacto constante con Dios o con el polo humano en donde Él se manifiesta. De esta manera, el apego se desarrollará. Cuando es desarrollado, entrarás en un estado de impotencia, porque el corazón se ha apegado. Si vas a una parte, pero tu corazón esta aferrado a otra, serás arrastrado a donde te lleve tu corazón. Esto es el comienzo de la devoción o Bhakti.

La devoción requiere pureza de corazón. La pureza de corazón requiere que ningún otro pensamiento se albergue en él, sino el de aquel a quien tú amas, el pensamiento de Dios. Si no hay ningún otro pensamiento en el corazón por otra persona y careces de apegos externos, entonces Dios estará allí. La devoción comienza cuando separas el corazón de las cosas externas y lo conectas con Dios o con el Hombre-Dios. Esto se desarrolla estando en constante contacto con Él. El ABC de la espiritualidad comienza con la devoción regular hacia tus prácticas espirituales. ¿Por qué asistes a la Iglesia o a cualquier otro lugar sagrado? ¿Para pensar en el Señor por un tiempo, no es así? Si vas a un lugar santo o a un templo y tu corazón se encuentra atado a otro lugar, de qué te sirve esto! Hay una historia de dos amigos, uno quiso jugar fútbol y el otro quiso ir a la Iglesia. Ambos eran testarudos a su propio modo. El amigo que quiso jugar fútbol fue a la cancha y el otro, fue a la Iglesia para orar. ¿Pero mientras uno jugaba fútbol y el otro oraba en la Iglesia, qué era lo que hacían realmente? El niño que estaba jugando fútbol pensaba: "Mi amigo está en la Iglesia, él debe estar diciendo sus oraciones". El niño que estaba en la Iglesia pensaba a su vez: "Mi amigo debe estar gozando jugando fútbol". Entonces, hagan todos sus trabajos, físicos o externos, por amor al Dios único. El corazón debe estar atado al Uno. A veces la gente va a un lugar santo o a ver a un hombre santo, pero están pensando en otra cosa. ¿Qué beneficio podemos ganar? Es mejor estar en el campo de fútbol y pensar en la Iglesia que estar en la Iglesia y pensar en el campo de fútbol. Así que este apego es cosa del corazón, y desarrolla a su debido tiempo la devoción. ¿Este primer paso es una necesidad, pero qué hacemos generalmente nosotros? Tomamos una cosa y dejamos otra. Si dejamos una cosa y no colocamos nuestra atención entera en la otra, entonces, naturalmente, perdemos ambas. ¿Cómo se desarrolla la devoción? Este es el asunto primordial. Poniéndonos en contacto con el objeto que queremos tener, que hemos decidido tener. Es muy penoso que estemos a la deriva. Aún no hemos decidido nuestra meta, lo que queremos hacer. Es por eso que siempre enfatizo: "Bien, decide lo que quieres llegar a ser". A veces nos dedicamos a una cosa por diez días, un mes o dos meses, y luego, cambiamos de dirección hacia otra cosa. El resultado es que el tiempo se gasta en andar cavando pozos, de dos pies, tres pies, o cinco pies de profundidad, pero nunca obtenemos agua. Así que decide primero lo que

quieres llegar a ser, de quién quieres ser devoto, entera y totalmente. Al leer las escrituras, encontrarás que todos los Maestros dicen que una vez obtenido el cuerpo humano, la cosa más alta debería ser conectarse con Dios. A dondequiera que estés atado, allí iras. Haz estado viniendo al mundo una y otra vez. La razón es que no estás conectado a Dios, de otro modo habrías ido a Dios. Así que mantén tu diario y elimina todos los pensamientos ajenos al corazón. El corazón está actualmente dividido. No debe tener ningún otro pensamiento excepto el de aquel de quien quieres ser devoto. Estoy hablando científicamente. Cuando la devoción entra, te vuelves impotente. Supón que dices tus oraciones diariamente a una hora designada por un tiempo de uno, dos, tres o cuatro meses. Un día, quizás acontezca que no puedas hacerlo. Te sentirás abatido, sentirás como si hubieras perdido algo. Esa es la forma como la devoción se desarrolla.

La segunda cosa es, tener la compañía de alguien cuyo corazón esté dedicado a Dios. Si quieres dedicar tu corazón a Dios, debes tener tal compañía. Si quieres dedicarlo al mundo, muy bien. Para eso tienes un amplio alcance.

La tercera y la más efectiva de las maneras es entrar en contacto con el polo humano en donde esta devoción se manifiesta, donde el Verbo se hace carne. La radiación vendrá de Él y puede ser recibida a miles y miles de kilómetros de distancia. Pero para esto, tienes que desarrollar receptividad. A través de la radio, la televisión oyes la voz o ves a quién habla a miles de millas de distancia. El Hombre-Dios es el Verbo hecho carne y Él está en todas partes. Tienes simplemente que sintonizar tu corazón y tu mente en Su dirección y la ayuda vendrá. Claro está, que el contacto físico con el Maestro no se puede subestimar. En Su compañía, obtendrás la radiación de primera mano. Allí, tienes que dirigir tu atención a Él. Aquí tú haces un pequeño o ningún esfuerzo para dirigir tu atención. Tú ves con tus propios ojos. ¿Entiendes cómo la devoción se desarrolla, cómo se puede reforzar? Ahora debemos juzgar en dónde nos encontramos. §

Video

Instrucciones para el video: Muestre el siguiente video en este momento. El video se puede encontrar en la serie de Videos para Satsangs de la Ciencia de la Espiritualidad o en la cinta original. Ambas referencias se pueden ver abajo.

Introducción para el video (hablada por el Coordinador de Satsang)

En este video vamos a ver a, Sant Rajinder Singh Ji Maharaj hablando de como el apego por las cosas de este mundo nos conduce al sufrimiento, mientras que retirando nuestra atención de los sentidos y del mundo externo e invirtiéndola a través de la meditación, nos conduce al éxtasis espiritual.

Si usted está usando la cinta de video original...

Titulo	Conoce el Gozo
Maestro	Sant Rajinder Singh Ji Maharaj
Numero	109
Duración	10 minutos
Inicio	45:30
Frase inicial	"Como estamos conscientes de la espiritualidad, como empezamos a despertar espiritualmente..."
Frase final	Empiece al final de la charla.

Meditación de cierre

Cierre el Satsang con diez minutos de meditación. Empiece la sesión leyendo las siguientes instrucciones de Maharaj Ji sobre la meditación Jyoti

Por Sant Rajinder Singh Ji Maharaj

La meditación es un proceso por el cual retiramos nuestra atención del mundo externo y la concentramos en el asiento del alma. A través de este método de concentración, podemos cruzar la conciencia física, comprobar que somos almas y explorar las regiones espirituales superiores.

Para practicar la meditación, nos sentamos en cualquier posición que sea cómoda, en la que podamos permanecer por largo tiempo sin movernos. Debemos sentarnos con suficiente distancia entre nosotros para que ninguna parte de nuestro cuerpo esté en contacto con nadie, ya que esto distraería nuestra concentración.

Debemos cerrar los ojos suavemente y mirar hacia adelante, enfocando nuestra atención en el medio de la oscuridad que está frente a nosotros. Nuestros ojos físicos no son los que ven la oscuridad, sino el tercer ojo u ojo único, ubicado entre y detrás de las cejas.

Continúen mirando en el medio de lo que este frente a ustedes. Aquellos que son iniciados deben repetir mentalmente los cinco Nombres Cargados que recibieron durante la iniciación. Repitan los nombres lentamente, con la lengua del pensamiento. Los nuevos aquí, por favor repitan cualquier nombre de Dios con el cual se sientan a gusto. Repitan el nombre mentalmente y despacio, mientras miran al frente. Esta repetición mantendrá la mente ocupada impidiéndole vagar.

Cuando aparezcan luces o visiones internas, continúen enfocando su atención en el centro de lo que vean y prosigan repitiendo los nombres de Dios.

Esperamos que disfruten de esta sesión de meditación. La cual va a ser por 10 minutos.

Cierre

Comentarios finales, lectura, etc.

Reemplace este texto con una despedida corta.

Una despedida generalmente incluye:

- Agradecerles a todos por venir
- Reafirmar la misión de la Ciencia de la Espiritualidad (Amor, Unidad, Paz)
- Explicar otros programas locales
- Hacer anuncios
- Invitar a todos a la siguiente reunión
- Compártales el tema de la siguiente semana: La verdadera oración

CITAS:

...Amasen sus tesoros en los cielos, en donde la polilla ni el orín los corrompen y en donde los ladrones ni hurtan ni minan; porque en donde están sus tesoros allí estará también su Corazón. — Mateo 6:20

La mayor parte de nuestra vida la pasamos tratando con temas de la vida mundana, y poca gente ocupa su tiempo en mirar hacia el mundo interior. Los dos mundos existen simultáneamente, pero sólo hemos explorado uno. Por lo tanto, permanecemos ignorantes de un territorio tan hermoso y deleitante como jamás pudiéramos imaginar.

“No tengas deseos”, decía el Señor Buda. Los deseos nos llevan a un estado en el cual, siempre buscamos lo que no tenemos.

El alma puede sólo conocer el contentamiento y la felicidad verdadera cuando se sumerja de nuevo en el océano de Dios. A través de la meditación podemos volver a ese estado de unión con el Señor.

La devoción es un asunto del corazón, no de la cabeza.

Al leer las escrituras, encontrarás que todos los Maestros dicen que una vez obtenido el cuerpo humano, la cosa más alta debería ser conectarse con Dios.